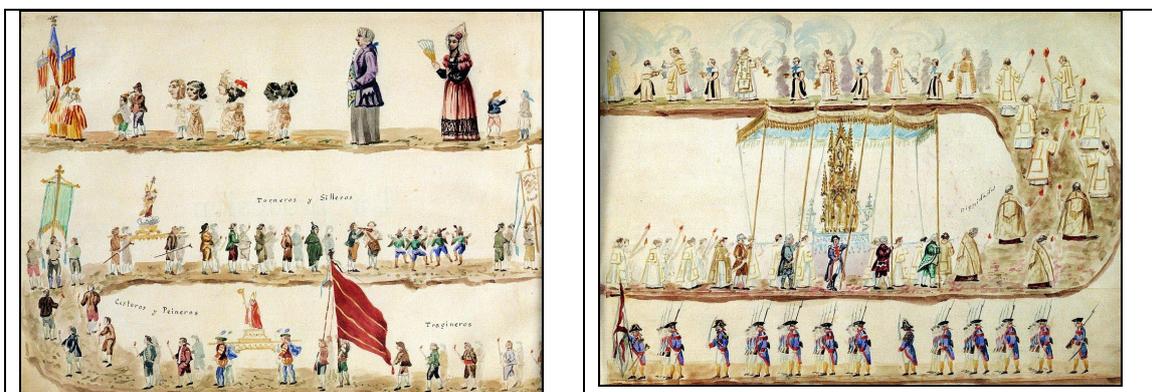


Antecedentes históricos de las comparsas de gigantes y cabezudos

La fiesta del Corpus

Las manifestaciones festivas populares en momentos de exaltación alternativos a la cotidianidad social, con representaciones de animales, monstruos, gigantes, enanos, cabezudos y otras figuras, fueron integradas por parte de la Iglesia Católica en conmemoraciones religiosas como la del Corpus.

Urbano VI instituyó la fiesta del Corpus Christi por la bula *Transiturus de hoc mundo*, dada en Orvieto el 11 de agosto de 1264, con la finalidad de refutar la hostilidad de los que cuestionaban el precepto religioso de la presencia de Cristo en la eucaristía. Según el texto de la bula se pretendía que "...muchedumbres de fieles, con generosidad de afecto, y todo el clero, y el pueblo, gozosos entonen cantos de alabanza, que los labios y los corazones se llenen de santa alegría...", se buscaba la participación de los distintos sectores sociales en un ambiente festivo y de alegría.



La procesión del Corpus en Valencia, según dibujos del fraile Francisco Tarín Juaneda (1857-1925)

La procesión fue la parte central de la celebración del Corpus. Las ciudades y pueblos se llenaban de adornos, que enmarcaban los lugares de tránsito, por donde transcurrían grupos sociales heterogéneos organizados según fueran representantes institucionales, miembros de los gremios o religiosos; además participaban danzantes, figuras de gigantes, enanos y cabezudos, emulación de jinetes y en algunos lugares monstruos como la denominada "tarasca".



Dibujo de La Tarasca de la ciudad de Sevilla



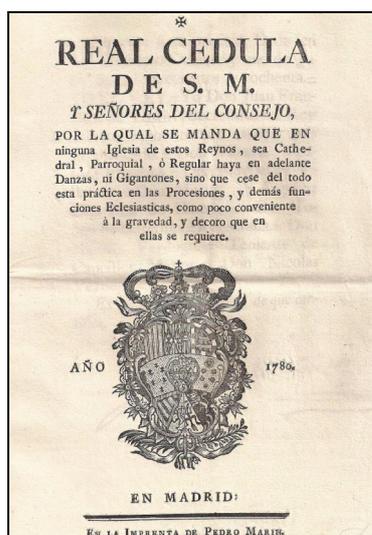
Grabado en el que aparecen los tradicionales gigantes

Los gigantes eran figuras toscas, que representaban a reyes, moros y fantasmones, con cabezas moldeadas en cartón, al igual que el cuello, los hombros y las manos, y ropajes que cubrían el entramado de maderas, en el que se introducía la persona que transportaba la figura. Los enanos o gigantillas, evidentemente de tamaño menor que los gigantes, también lucían cabezas deformes que dada su fragilidad debían ser reparadas frecuentemente por artesanos y pintores; utilizaban en algunas épocas sonajas y vejigas hinchadas con las que golpeaban al público interactuando con la población.



Gigantes y enanos de Montblanc (Tarragona)

Esta confusión entre lo religioso y lo profano suscitó el descontento de algunos, que consideraban que los entretenimientos entraban en conflicto con la devoción. Carlos III, por Real cédula de 20 de Febrero de 1777, prohibió espectáculos en procesiones y bailes en iglesias, sus atrios y cementerios. La Real Cédula de 21 de julio de 1780 puso fin a más de cinco siglos de participación de elementos profanos en la fiesta del Corpus, con la disposición de que "... en ninguna Iglesia de estos mis Reinos, sea Catedral, Parroquial, o Regular, haya en adelante tales danzas, ni gigantones, sino que cese del todo esta práctica en las procesiones y demás funciones eclesiásticas, como poco conviene a la gravedad y decoro que en ellas se requiere".



Real Cédula de 21 de julio de 1780 por la que quedan prohibidas las danzas y los gigantones en iglesias y procesiones

Referencias a los gigantes, enanos y cabezudos de Calatayud en el siglo XVIII

Existe constancia documental de la existencia de los gigantes y enanos en Calatayud desde 1744, pero el arraigo y los antecedentes de estas figuras en la ciudad bilbilitana seguro que son muy anteriores.

Con motivo de la entrada del obispo de Tarazona en Calatayud en 1744 fueron programados diversos actos, desarrollados desde el 23 de septiembre al 12 de octubre. Una de las actividades consistió en una procesión salida de la Colegiata de Santa María, que partió al encuentro de la dignidad eclesiástica. La procesión iba encabezada por los enanos y gigantes de la ciudad, seguidamente desfilaban los gremios y cofradías, con sus respectivos pendones y distintivos¹. La relevancia del acontecimiento justificó la inversión del concejo en gastos de cocheros, ropas de maceros y en el clarín de la ciudad, además de gastar en tela para el traje de la giganta, ya que pretendían que la procesión contara con participantes de aspecto digno.

Otra referencia a los gigantes y enanos de Calatayud está datada en 1770. Con motivo del traslado de la parroquia de San Juan de Vallupié, cuyo estado era ruinoso, a la iglesia de San Juan el Real, que había sido de los jesuitas hasta su expulsión de España, el Concejo organizó actividades festivas con el deseo de dar mayor pompa y ostentación a este momento tan relevante en la historia de Calatayud. El 24 de mayo fue programado el traslado de una a otra iglesia, marcado por el volteo de campanas, la celebración de misa solemne y la comparsa de los gigantes y enanos acompañados por la música².

La comparsa de los gigantes, enanos y cabezudos fue parte integrante de las celebraciones del Corpus, hasta su prohibición en 1780 al ser considerada como una intervención profana, desvirtuada del pretendido recogimiento del acto religioso. La participación de la comparsa en la conmemoración del Corpus no fue exclusiva, ya que formó parte destacada de otras actividades festivas organizada en Calatayud. Así pues desde finales del siglo XVIII los gigantes, enanos y cabezudos, más allá de la prohibición, mantuvieron su espacio y presencia en diversas festividades locales, conservando de esta manera y hasta el momento presente una tradición centenaria.

La comparsa de gigantes, enanos y cabezudos de Calatayud desde el siglo XIX

La música en Calatayud siguió unida a la conmemoración del Corpus. En 1886 la ciudad pagó a Ildefonso Pardos y a Enrique Comes por tocar las chirimías en la procesión³. Este instrumento musical de viento, similar al oboe, tuvo gran reconocimiento en España y fue considerado idóneo para la interpretación de música religiosa. En este sentido es interesante destacar las chirimías conservadas en la

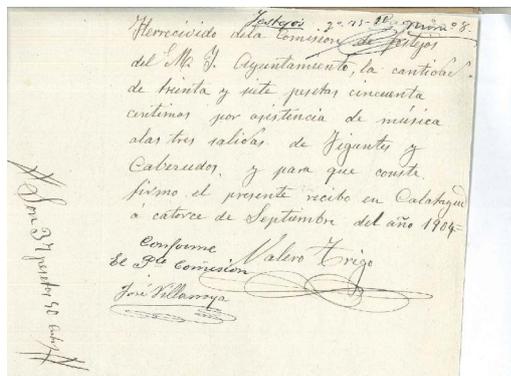
¹ Archivo Municipal de Calatayud (AMC) signatura 6, página 63 v y siguientes.

² AMC, signatura 12, acuerdo del 5 de mayo de 1770.

³ AMC, signatura 1493-4.

Colegiata de Santa María la Mayor y un juego de tres, localizadas en la Colegiata del Santo Sepulcro de Calatayud⁴.

La salida de los gigantes y enanos estuvo acompañada por música de dulzaina y tamboril, esta participación tradicional está documentada para los actos festivos de 1871⁵ y permanece en festejos posteriores manteniéndose hasta el momento presente.



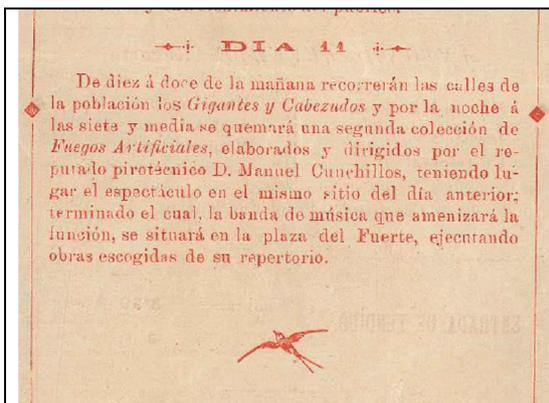
Recibo de 37 pesetas y 50 céntimos, firmado por Valero Trigo, por su asistencia durante tres días, interpretando la dulzaina y el tamboril, a las salidas de gigantes y cabezudos⁶

Las fuentes documentales conservadas desde estas fechas nos indican que la presencia de enanos, gigantes y cabezudos ha sido inseparable de las programaciones festivas locales. En 1871 salieron enanos y gigantes, en 1898, 1899 y 1908 gigantes y cabezudos, en 1910 y en años posteriores gigantes enanos y cabezudos, personajes que han permanecido y protagonizado buena parte de las fiestas de Calatayud hasta el presente.

⁴ Informaciones incluidas en el artículo de Josep Borrás y Antonio Ezquerro, “Chirimías en Calatayud. Principio y fin de un proceso constructivo”, *Revista de Musicología* Vol. 22, nº. 2 (junio 1999), pp. 53-85.

⁵ AMC, signatura, 5719-6.

⁶ AMC, signatura 964-5, documentación de festejos de 1904.

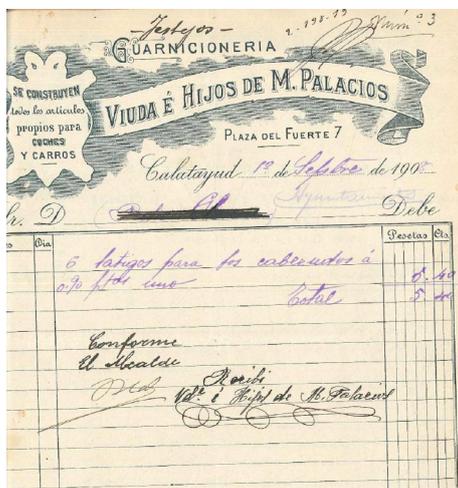


Anuncio de la salida de los gigantes y cabezudos el día 11 de septiembre de 1898, incluido en el programa de fiestas de Calatayud⁷.

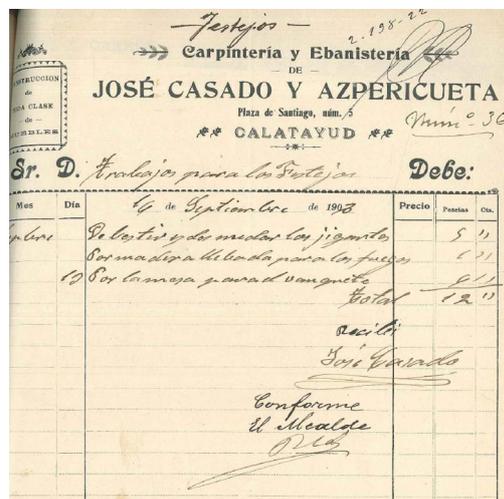


Programa de fiestas de 1912⁸.

La comparsa de gigantes y cabezudos conllevó pequeños gastos, como la adquisición de látigos, que sustituyeron a las tradicionales vejigas con las que los cabezudos y enanos golpeaban a los participantes, retribuciones por vestir y desvestir a los gigantes, y la paga a las personas encargadas de sacar las figuras, mayor en el caso de los gigantes y menor si hablamos de los responsables de los cabezudos y enanos.



Justificante de la compra en 1908 de seis látigos para los cabezudos⁹.



En 1908 el Ayuntamiento pagó 5 pesetas por vestir y desvestir a los gigantes¹⁰.

⁷ AMC, signatura 964-2.

⁸ AMC, signatura 964-8.

⁹ AMC, signatura 964-5, documentación correspondiente al año 1908.

¹⁰ Ibidem.

En 1908 los cuatro cabezudos eran El Baturro, El Boticario (con un bonete), El Torero y una cabeza femenina popular, identificada con un pañuelo a la cabeza y una escoba.



Dibujo de los cabezudos, incluido en un cartel de festejos del año 1908¹⁵.



Fotografía de los gigantes y cabezudos de Calatayud, probablemente de fechas cercanas a 1960, en la que aparecen dos gigantes y doce cabezudos, entre ellos El Boticario y El Baturro

En el presente en Calatayud, como en muchos otros lugares de España y del extranjero, se mantiene la tradicional comparsa de gigantes, enanos y cabezudos, que ahondan sus comunes raíces en épocas ancestrales, perfectamente documentadas desde época medieval. Fiel a la cita festiva anual, acompañada con música de dulzaina y tamboril, participación también común en otros muchos lugares, la comparsa de los gigantes y los cabezudos de Calatayud (“baturro”, “tía María”, “sacristán”, “la bruja” “tía Rosario”, “popeye”, “torero”, “negrito”, “Napoleón”, “conino”, “lobo”, “diablo”, “pirulo”, “gendarme”, “Drácula” y “Sancho Panza”) sigue animando las fiestas. Esta

¹⁵ Ibidem.

expresión cultural forma parte de las vivencias colectivas de la población y debe ser explicada, renovada, mantenida y conservada, como expresión colectiva de la necesidad social del disfrute colectivo, motivador de ilusiones y expectativas, que ha marcado y sigue marcando en el presente ciclos personales y económicos.

Julio de 2016

Francisco Zaragoza Ayarza